

## LA PRÁCTICA PROFESIONAL DE LA PSICOLOGÍA SOCIAL. UNA CRÍTICA AL MODELO DEL CIENTÍFICO APLICADO

---

VÍCTOR GERARDO CÁRDENAS GONZÁLEZ

Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa

**RESUMEN:** La concepción ortodoxa respecto a la naturaleza del ejercicio profesional de la psicología y en general de las ciencias sociales que tienen como base una disciplina académica es que estas profesiones son básicamente aplicaciones disciplinarias o metodológicas y que el conocimiento adquirido durante la formación profesional se transfiere sin cambios o discontinuidades a los escenarios profesionales. El modelo que resume esta postura es el modelo del científico aplicado. La realidad del ejercicio profesional en nuestro país, consecuencia en parte de las profundas transformaciones en el mundo laboral indica que la práctica profesional se aleja en muchos sentidos de este modelo. Con base en esta situación problemática, se diseñó una investigación cuyos principales objetivos son conocer aspectos más específicos de la práctica profesional de un grupo de 10 egresados de la licenciatura en psicología

social de la Universidad Autónoma Metropolitana que tienen práctica profesional y analizar el papel que la formación académica-disciplinaria juega en su práctica. Entre los resultados destaca: la práctica profesional de los psicólogos sociales incluye una serie de tareas no vinculadas específicamente con ningún conocimiento académico-disciplinario, la práctica profesional es una construcción ecléctica de diversos elementos, incluido el sentido común. Se concluye que no existe evidencia sólida a favor del modelo del científico aplicado. Se discute la necesidad de analizar la práctica profesional como un campo de acción sociocultural, con un saber hacer propio de cada contexto y una serie de demandas que no han sido consideradas como parte del currículo universitario.

**PALABRAS CLAVE:** Práctica Profesional, Egresados, Academia, Currículo.

### Introducción

En este trabajo se hace un análisis y crítica, con apoyo en los resultados de la investigación exploratoria que se describe más adelante, de un conjunto de presupuestos sobre los que descansa la concepción ortodoxa respecto a la relación entre práctica profesional y formación académica-disciplinaria en ciencias sociales, según la cual, los campos profesionales sólo son lugares donde se aplica el conocimiento generado en la universidad o los centros de investigación. Esta concepción defiende la tesis de la transferencia del co-

nocimiento, que consiste en términos generales, en que la aplicación es una derivación lógica del corpus teórico y que el hacer profesional tiene la misma estructura que el hacer científico. Estas tesis son subsidiarias en mayor o menor medida de una concepción del profesionista como un científico aplicado. Esta concepción surge en Estados Unidos después de la segunda guerra mundial (Morawski, 2000). El contexto del auge del empirismo lógico constituye su plataforma filosófica. Desde entonces, el lado profesional de la psicología ha sido conceptualizado como la aplicación de la ciencia a diferentes áreas de la vida cotidiana. En esa medida, la formación de los psicólogos ha prestado más atención a la formación científica que al ejercicio profesional. Como contraparte a esta postura, algunos autores (Einseck, 1987, Kendler, 1987) sostienen que hacer ciencia y ejercer una práctica profesional son dos cosas totalmente diferentes y que, incluso, no existen puentes conceptuales que permitan el tránsito de una a la otra. La falta de vinculación entre academia o conocimiento disciplinario y práctica profesional que se encuentra entre las ciencias sociales y sus respectivos campos profesionales atestigua esa dicotomía. La anterior situación implica la necesidad de analizar más a fondo la relación entre conocimiento académico-disciplinario y práctica profesional. La meta más general de esta tarea es mostrar la necesidad de hacer de la relación ciencia-aplicaciones y de la práctica profesional en este caso, de la psicología social, objetos de estudio que eventualmente puedan ayudar a mejorar las relaciones entre las instancias que se encargan de la producción de conocimiento y aquellas encargadas de dar solución a los problemas sociales que constituyen el objetivo del trabajo psicosocial.

La relevancia de la investigación está determinada por el contexto de transformación de los planes y programas de estudio en muchas universidades del país a favor de enfoques que destacan la aplicación, la solución de problemas, las competencias profesionales y otras categorías que se oponen a una formación meramente académica-disciplinaria. En este contexto, el tema de la aplicación o de la transformación del conocimiento académico-disciplinario en un conjunto de prácticas profesionales constituye un área de investigación emergente y con potencial de enriquecer la relación entre universidad y ejercicio profesional.

Existen diversas explicaciones a la falta de vinculación descrita más arriba. Describiré brevemente dos de ellas:

### **A) Dispersión teórica y metodológica en la formación profesional**

La escasa vinculación entre ciencia y profesión se ha vinculado a las múltiples opciones teórico-metodológicas que existen en la academia. En el caso del psicólogo social no hay un único marco teórico de referencia; existen más bien muchas alternativas teóricas, técnicas y metodológicas. Esto significa que un psicólogo social, en tanto profesionalista, podría entender o concebir los problemas que tiene que enfrentar como objetos teóricos diversos: los hechos son construcciones de la teoría. La dispersión teórico-metodológica dificulta la construcción de acuerdos, la evaluación o la comparación de los desempeños profesionales. En un estudio de egresados de la licenciatura en psicología social que se encontraban laborando en diferentes áreas (Cárdenas, 2009) se encontró lo siguiente: cuando se le preguntó a una psicóloga social de la educación sobre los conocimientos obtenidos en la universidad y que consideraba que aplica en su trabajo, responde: “Entrevistador: ¿podría ser más específica y mencionar alguna teoría, alguna herramienta metodológica, alguna habilidad, que aprendió en la Universidad y le esté siendo útil en su trabajo? Entrevistada: Teoría sistémica, habilidades sociales, representaciones sociales, estadística, apoyo social, resiliencia, psicodrama. (Cárdenas, 2009: 8). Este fragmento señala la diversidad (o dispersión) de opciones teóricas visualizadas por la profesionista. Es probable que esta respuesta constituya más un esfuerzo por recordar cosas que estudió en la universidad, evocadas por el cuestionamiento que se hace durante la entrevista, que una plataforma explícitamente elaborada para afrontar los retos laborales. Atendiendo a lo que la entrevistada responde, podríamos considerar que esas opciones teóricas constituyen alternativas conceptuales y metodológicas que son mutuamente excluyentes. Esto sin embargo más que juzgarlo, hay que considerarlo un dato sobre la relación entre conocimiento y ejercicio profesional: las prácticas profesionales son el resultado de procesos de apropiación creativa poco ajustados a la ortodoxia de cada una de las teorías en cuestión y poco ajustados al rigor metodológico propio del proceso de producción del conocimiento

### **B) Representaciones sociales y conocimiento científico**

En un estudio sobre las representaciones sociales de profesionales de la salud mental se encontró que los psicólogos de la salud hacen aplicaciones eclécticas de diferentes tradiciones teóricas y que piensan en los problemas más en términos sociales que en términos teóricos; la práctica profesional, como cualquier otra práctica social, se encuentra mediada por la cultura. En el mencionado estudio (Morant, 2006), se encontró que:

*“Un rasgo definitorio de las representaciones de los profesionales de la enfermedad mental es la incertidumbre. La heterogeneidad y falta de conocimiento definitivo que caracteriza el conocimiento de la salud mental parece dar a los practicantes un débil anclaje para dar sentido a la enfermedad mental. De tal forma que sus representaciones se caracterizan por altos niveles de ambigüedad, debate e incertidumbre” (p. 825).*

Respecto a la relación entre teoría y aplicaciones, se encontró que:

*“Hay también evidencia que sugiere que la teoría funciona para proveer justificaciones post-hoc del trabajo de los practicantes cuando dan cuenta de su práctica. Dada la responsabilidad social involucrada en el trabajo de la salud mental la cita de modelos teóricos aporta un recurso retórico muy útil que refuerza su legitimidad y amplía la aparente distancia entre la comprensión profesional y la de sentido común de lo que es la enfermedad mental. Por ejemplo: P: ¿Usted usa algún modelo en particular o teoría en su trabajo práctico? R: supongo que basamos cosas en el modelo de la enfermería de Peplau, pero eso no es mucho más que poder responder a preguntas como esta y que podamos citar un modelo (enfermera británica de servicios psiquiátricos)” (p. 826).*

Este estudio muestra no sólo la falta de claridad respecto a los referentes teóricos sino el carácter difuso de la relación teoría-aplicación y el importante papel del conocimiento de sentido común, del conocimiento social, en la práctica profesional como constituyente de la misma. De manera interesante, hace surgir una serie de cuestionamientos sobre la naturaleza del conocimiento que guía la acción profesional: ¿es conocimiento científico?, o ¿es la representación social del conocimiento científico?, esto puede ser entendido como la existencia de un conjunto de influencias que van del sentido común a la ciencia y ya no sólo como en el clásico estudio de Moscovici (1979) de la ciencia al sentido común. En este sentido, Correia, (2002) propone que:

*“Las representaciones de la 'locura' están más cercanamente alineadas a las que comparte la persona común en la comunidad. Es probable, por tanto que la perspectiva común influya en cómo es entendida la información en la ciencia, qué preguntas y problemas son vistos como valiosos de ser investigados y en ese sentido, qué conocimiento 'científico' se desarrolla. (John, 1984). Dichas representaciones sociales pueden influenciar al 'científico' de maneras implícitas o inconscientes ya*

*que las representaciones sociales pueden operar fuera del nivel de la esfera consciente” (p. 30).*

La “ciencia” que se encuentra como sustento de la práctica profesional, considerando estos hallazgos, no es un resultado puro de procesos lógicos de razonamiento (suponiendo que la ciencia, representada por alguna teoría psicológica en particular estableciera de manera lógico-deductiva el paso de los principios teóricos a las técnicas de intervención o la interpretación inequívoca de los hechos como tipos de hechos claramente definidos), tampoco es el resultado de la aplicación de una metodología libre de toda contaminación o la traducción incuestionable de una teoría científica a un conjunto de decisiones, evaluaciones o juicios que hace el profesionista.

Si bien se ha estudiado la falta de vinculación o la diferencia entre conocimiento científico o disciplinar y práctica profesional, la naturaleza de este último conocimiento ha sido poco estudiado. Se ha pensado más en el profesionista de la psicología como un científico que aplica sus conocimientos en diferentes campos, pero que conserva su identidad y su función como científico, que como un profesionista como tal, con identidad, funciones y conocimientos propios del contexto en que trabaja.

## Método

La investigación empírica consiste en la aplicación de una entrevista semi-estructurada aplicada a 10 egresados de la licenciatura en psicología social que cumplieran con la condición de tener práctica profesional. Las entrevistas fueron grabadas en audio y transcritas para su análisis siguiendo procedimientos propios de la teoría fundamentada: construcción inductiva de un sistema de categorías, elaboración de relaciones analíticas entre ellas y construcción de un modelo explicativo. El objetivo es contrastar los hallazgos empíricos con la concepción ortodoxa ya señalada.

## Resultados

Los participantes laboran en orientación educativa, centros de integración juvenil, asociaciones civiles, seguridad pública, capacitación, atención a jóvenes en conflicto con la ley, atención a mujeres que sufren alguna forma de violencia, diagnóstico clínico y selección de personal. Entre los resultados destaca 1) Vinculación difusa. La práctica profesional

incluye una serie de tareas o actividades que se vinculan de manera difusa con los conocimientos académico-disciplinarios, cuando se les cuestiona sobre los conocimientos teóricos o las herramientas metodológicas aprendidas durante su formación profesional y que aplican en su trabajo, los egresados son capaces de mencionar teorías e incluso enunciados teóricos pertenecientes a teorías específicas, pero les resulta difícil explicitar cómo son aplicados de alguna manera específica a sus actividades profesionales. Más que una aplicación directa, pareciera que los conocimientos se transforman en principios generales que les permiten una comprensión particular de los problemas. Una de las entrevistadas afirma: *“De la carrera he podido retomar, los procesos psicológicos básicos, algunos aspectos de la teoría psicoanalítica, del prejuicio, cambio social, aprendizaje social, comunicación, los supuestos de la investigación cualitativa, los procesos de influencia, etc”*. (E-1).

2) Demandas emergentes. Hay demandas profesionales que van más allá de lo aprendido en la licenciatura y que demandan capacitación continua: aquí es importante mencionar a las tecnologías de la información y de la comunicación pero resulta muy interesante la necesidad reportada por varios egresados de aprender a aplicar e interpretar pruebas psicológicas para el diagnóstico ya sea clínico o laboral, (lo que no sólo no es parte del currículo en psicología social sino que es opuesto al perfil profesional del plan de estudios, 3) Construcciones eclécticas. Las aplicaciones parecen ser construcciones eclécticas de diversas tradiciones teóricas y herramientas metodológicas en lo que, cabe resaltar, los egresados no parecen encontrar ningún problema, 4) respecto a la capacitación o aprendizaje de los conocimientos y habilidades necesarios, los egresados toman una diversidad de opciones: capacitación independiente, aprendizaje autónomo, aprender de la experiencia: Entrevistador: “¿Dónde aprendió o desarrolló las habilidades y conocimientos que está requiriendo para realizar bien sus actividades laborales?” Entrevistada: “De la vida, de la experiencia en diferentes grupos de trabajo, en la Institución educativa” (E-1). Otro entrevistado afirma: “he venido desarrollando habilidades para la negociación que me permiten mediar para solucionar conflictos sobre todo entre los adolescentes; la contención psicológica que se brinda a la población con la que se trabaja se construye a partir de los espacios formales (intervenciones grupales e individuales), y también los informales (charlas de pasillos, áreas verdes y deportivas)” (E-2).

5) En ningún caso existen procedimientos de sistematización de la información o sistemas de registro que pudieran permitir organizar la información o hacer seguimiento o investigación con esta base ni parecen existir condiciones laborales para que esta tarea pudiera

realizarse, 6) el éxito profesional se percibe más ligado a actitudes como la disposición al trabajo, las habilidades sociales, la responsabilidad, la capacidad para aprender, la capacidad para integrar diversos elementos y para contextualizar los problemas que al dominio de un saber científico o metodológico preciso. El dominio de las emociones aparece como un elemento nuevo. 6) hay prácticas profesionales que podrían relacionarse más con el trabajo clínico de un psicólogo que con la psicología social; en estos casos hay supervisión, entrenamiento o capacitación continua, así como una organización jerárquica del trabajo y una división de las responsabilidades. 7) existen algunas herramientas metodológicas específicas de la formación profesional que son más claramente identificables: destaca la entrevista y algunas estrategias de trabajo grupal.

## Discusión

Existe evidencia débil a favor de la tesis de la transferencia del conocimiento o de la concepción del profesionalista como un científico aplicado esto es un poco más visible cuando la actividad profesional es más psicosocial que psicológica. En cambio, cuando los egresados desempeñan funciones de un psicólogo clínico la situación es más bien la opuesta. Esto puede indicar que si existe una organización laboral que descansa en el reconocimiento del conocimiento experto del psicólogo que contribuya a fundamentar el privilegio en el juicio profesional así como en la toma de ciertas decisiones, el modelo del científico aplicado parece más pertinente.

La existencia de un débil anclaje teórico en el ejercicio profesional no necesariamente indica un déficit en la formación profesional sino que la relación ciencia-profesión es mucho más compleja de lo que el modelo ortodoxo supone: la práctica profesional no consiste en una mera aplicación de conocimientos académico-disciplinarios sino que constituye un campo con una cultura propia, un saber hacer propio de cada contexto de acción y una serie de demandas que no han sido consideradas como parte del currículo en la formación profesional. Conocimiento procedimental y conocimiento declarativo aparecen como áreas con líneas de conexión vagas o difusas. Es necesario, en ese sentido repensar lo que es el profesionalista y lo que son los campos profesionales como contextos de acción social, lo que entre otras cosas implica una relación diferente aún no suficientemente analizada entre conocimiento académico y práctica profesional. Es importante iniciar el estudio del profesionalista de la psicología social, más en esos términos; es decir, con una identidad, funciones y conocimientos propios del contexto en que labora que como un

científico social que aplica sus conocimientos en diferentes campos, pero que conserva su identidad y su función como científico. El diseño curricular, podría considerar estos hallazgos favoreciendo prácticas o estrategias docentes que permitan desarrollar habilidades de intervención o solución de problemas que estén teóricamente fundadas.

## Referencias

- Cárdenas, G. V. (2009). *Formación y ejercicio profesional de los egresados de la licenciatura en psicología social de la UAM-I*. (manuscrito)
- Correia, H. (2002). *Crazy, sad or just different: evolving representations of mental illness and the mentally ill during psychology education*. Tesis de doctorado, School of Psychology, Murdoch University, Western Australia, recuperada de <http://wwwlib.murdoch.edu.au/adt/pubfiles/adt-MU20040302.161013/02Whole.pdf>, el 1 de abril de 2010.
- Einseck, (1987). The growth of a united scientific psychology en Staats, A. W. y Mos, L. P. (Eds.). *Annals of theoretical psychology*, 5, 91-113, Nueva York: Plenum Press.
- John, I. D. (1984). Science as a justification for psychology as a social institution, *Australian Psychologist*, 20(2), 123-142.
- Kendler, H. H. (1989). A good divorce is better than a bad marriage en Staats, A. W. y Mos, L. P. (Eds.). OP. Cit., 55-89.
- Markova, I. (1996). Toward an epistemology of social representations, *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 26(2), 177-196.
- Morant, N. (2006). Social representations and professional knowledge: the representations of mental illness among mental health practitioners, *British Journal of Social Psychology*, 45, 817-838.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Buenos Aires: Editorial Huemul.